

# CIENCIAS SOCIALES

REVISTA DE LAS CARRERAS DE SOCIOLOGÍA Y DE POLÍTICA  
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Vol. 36, DICIEMBRE 2014, ISSN 0252-8681 • REVISTA INDEXADA EN LATINDEX



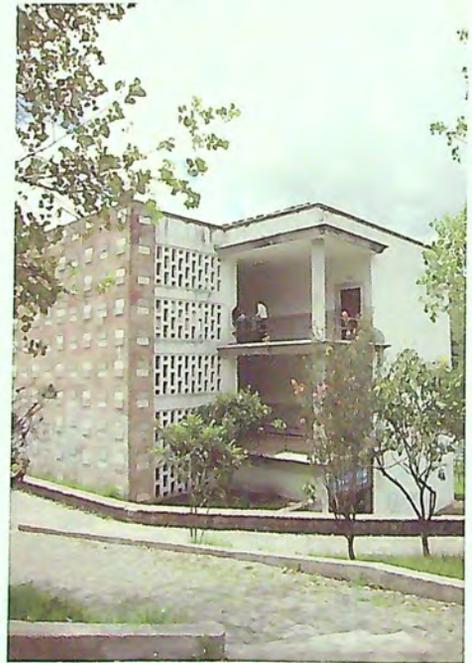
ISBN: 978-9942-945-16-7



9789942945167



# 36



**Autoridades:**

Rector: Dr. Fernando Sempértegui Ontaneda  
 Vicerrector Académico: Dr. Nelson Rodríguez Aguirre  
 Vicerrector Administrativo: Econ. Marco Posso  
 Zumárraga

**Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales:**

Decano: Dr. Patricio Sánchez Padilla

**Carreras de Sociología y de Política:**

Director: MSc. Francisco Hidalgo.

**Consejo Editorial:**

Napoleón Saitos Galarza. Ecuador (Director)  
 Rafael Polo Bonilla. Ecuador (Codirector)  
 Francisco Hidalgo Flor. Ecuador (Codirector)  
 Beatriz Miranda. Amsterdam  
 Alicia Castellanos Guerrero. México  
 Eduardo Subirats. España  
 Eduardo Grunner. Argentina  
 Benjamin Mayer. México  
 Enrique Ayala Mora. Ecuador  
 Francisco Rohn. Ecuador  
 Elías José Palti. Argentina  
 Luciano Concheiro. México  
 Francois Houtart. Bélgica  
 Roberto Follari. Argentina  
 Jairo Estrada. Colombia  
 Jorge Acanda. Cuba

**Consejo asesor y evaluador:**

Mónica Mancero  
 Silvia Vega  
 Miguel Ruíz  
 Mario Unda  
 César Albornoz  
 Marcelo Bonilla  
 María Augusta Espín  
 David Chávez  
 Andrés Osorio  
 Ricardo Sánchez  
 Diana Novillo  
 Pablo Celi

**Revista Ciencias Sociales:**

Fundada en 1976

**Diseño**

Fabián Ponce G.

Correo electrónico: rcsociales@gmail.com

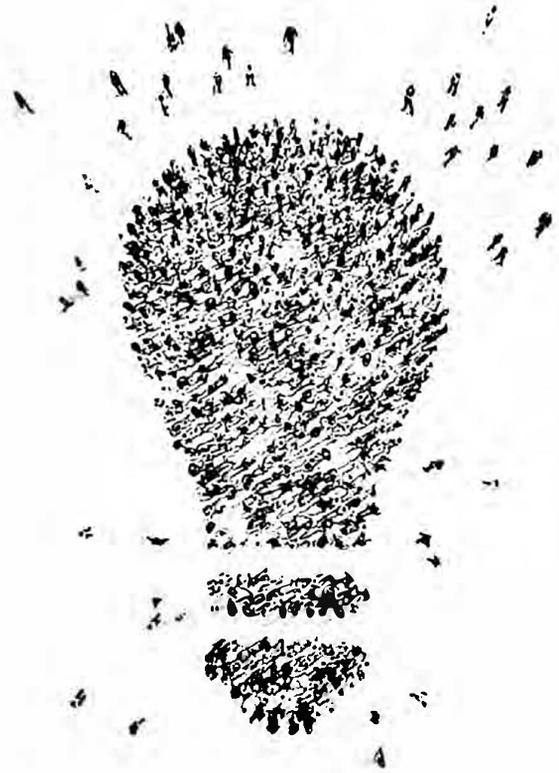


FOTO PORTADA: Scott Betts, 123RF.com

Impresión:

Editorial Universitaria  
 Universidad Central del Ecuador



# Indice

Presentación	6
<b>DOSSIER: CIENCIAS SOCIALES</b>	
Del sujeto a los modos de subjetivación, Rafael Polo Bonilla	8
La estética de las ciencias sociales, Napoleón Saltos Galarza	22
Posibilidades y límites de las industrias culturales, Roberto Follari	36
La educación superior: retos y perspectivas, François Houtart	44
Las cartografías como experiencia etnográfica para la subjetivación y territorialidad emancipatorias: casos en América Latina, Luis Herrera Montero	56
Relación entre libertad y política según Hannah Arendt, Gerardo Nieves Loja	68
Democracia deliberativa en Habermas: una relectura a luz de las transformaciones en América Latina, Mónica Macero	80
Feminismo y marxismo en el siglo XXI: nuevas coordenadas para el debate, Silvia Vega Ugarte	92
La democracia bajo las patas de los caballos, Daniel Gutiérrez	104
Evolución histórica y nuevos retos del Estado, José Manuel Canales Aliende	108
<b>REALIDAD SOCIAL</b>	
Este gobierno tiene rasgos autoritarios, entrevista a Mario Unda	122
Eleições de 2014 no brasil: classes e projetos em disputa, Roberto Leher	128
Rusia, el sistema-mundo capitalista y la economía política de la "Gran Involución", Iván Emilio León	144
<b>HOMENAJES</b>	
Homenaje a Manuel Chiriboga, Francisco Hidalgo	158
Homenaje a Blanca Muratorio: una particular forma de celebrar la vida, Katy Álvarez	164
<b>RESEÑAS</b>	
"La crítica y sus objetos", Andrés Ortiz Lemos	169
Normas para la publicación de artículos	170
Procedimiento para aprobación de artículos	171

# ESTE GOBIERNO TIENE RASGOS AUTORITARIOS

Entrevista a Mario Unda, realizada por Diego Oquendo, en radio Visión,  
el 24 de septiembre de 2014.



Mario Unda, en estudios de Radio Visión  
Imagen tomada de facebook del programa Buenos Días con Diego Oquendo

**Diego Oquendo:** Toman fuerza los sectores sociales para reclamar con todo derecho frente a decisiones gubernamentales que consideran injustas o agresivas; esos sectores, le pregunto, ¿son enemigos de la Revolución Ciudadana?

**Mario Unda:** Lo que estamos viendo es parte es un proceso; los fenómenos sociales tienen un encadenamiento, un recorrido y es imposible no mirar lo que está ocurriendo en estos meses: la marcha del miércoles anterior (del 19 de septiembre), la marcha de julio pasado (la marcha de los trabajadores realizada el 19 de julio) y las elecciones de febrero. Estos tres hechos están encadenados porque todos ellos reflejan cómo va creciendo la inconformidad con el gobierno y cómo los distintos sectores sociales empiezan a tomar distancia respecto al mensaje gubernamental y recuperan confianza para expresarse.

**Diego Oquendo:** ¿Como que se va perdiendo el miedo, el recelo?

**Mario Unda:** Sí, esta sensación de miedo que mantenía contenida a mucha gente empieza, no diré a disolverse, pero sí a perder eficacia. El miedo todavía existe; el editorial de El Universo que leían antes de comenzar este programa, en relación con ese pedido de perdón, digámoslo así, de parte de los padres de los estudiantes detenidos, muestra que todavía hay una región de miedo, porque el carácter del gobierno se ha prestado para eso.

**Diego Oquendo:** ¿El carácter del gobierno?

**Mario Unda:** Sí, me parece que este gobierno tiene, entre otras características, un costado autoritario bastante marcado. Y este se ha expresado de distintas maneras: se expresa en el discurso y en la legislación; se expresa en una serie de reglamentos y reformas administrativas, igual que en la represión violenta a la protesta social; y se expresa en la judicialización de la gente que sale a protestar. En fin toda una serie de acciones que, no mucho tiempo atrás, un informe de la Defensoría del Pueblo catalogó como criminalización de la protesta social, un término que al gobierno le causa mucha molestia y mucho escozor, pero que básicamente lo que muestra es cómo se concatenan todas esas conductas gubernamentales frente a la protesta social. Evidentemente, no es el autoritarismo la única característica del gobierno; hay otras, porque ningún gobierno puede sostenerse a punta de autoritarismo, ningún gobernante puede seguir manteniendo niveles relativamente altos de aprobación, como es el caso de Correa, solamente por los recursos autoritarios; allí tenemos los efectos de las políticas sociales, la obra pública, pero es el conjunto lo que termina marcando el carácter central de cualquier fenómeno político o social. No podemos analizar al gobierno únicamente por la obra pública y por la política social y dejar de ver el costado fuertemente represivo, el costado autoritario, antidemocrático que ha desarrollado.

**Diego Oquendo:** ¿Existe arremetida de la derecha o es una estrategia del gobierno para lograr la elección ciudadana?

**Mario Unda:** Como le decía antes, nosotros tenemos que ver el proceso en conjunto. Hasta febrero de 2013, habíamos tenido una marcha continua de afirmación del régimen; las elecciones de febrero del 2013 fueron el pico máximo de aprobación electoral del gobierno. Alianza País obtuvo votaciones muy altas (y no me estoy refiriendo únicamente a la representación parlamentaria, porque esa fue distorsionada por el método utilizado en la distribución de escaños, el método de D'Hondt, que favorece a la fuerza más votada en detrimento de la representación que les tocaría a las fuerzas que alcanzaron menor votación; es un método que favorece la concentración de poder, finalmente); pero más allá del método utilizado, Alianza País tuvo una votación altísima: hubo barrios de Quito, barrios de sectores populares de Quito, donde Correa y Alianza País obtuvieron 75 o 78% de los votos; prácticamente plebiscitario, podríamos decir. Pero a partir de entonces ha venido un declive de la aceptación al gobierno, y así como las elecciones de 2013 mostraron la máxima expansión política, social y territorial, de Alianza País, las elecciones de 2014 mostraron los límites de esa expansión.

Hay límites que se relacionan con el hecho de que Alianza País no tiene candidatos que por sí mismos dispongan frente a la población de la misma fuerza de captación electoral que tiene Correa. Y se demostró claramente en febrero de este año que, si Correa no es el candidato, Alianza País no tiene fácil las cosas. Uno puede decir: "Bueno, así no sea el candidato, desde el gobierno y con su imagen puede incidir en la población", pero eso tampoco resultó efectivo. Prácticamente el presidente se involucró de manera directa en la campaña electoral, y en Quito mucho más que en otras partes, y terminó produciéndose una suplantación en la figura de la candidatura. Pero la gente no respondió del mismo modo: una cosa es con Correa candidato y otra cosa es con Correa haciendo campaña pero sin ser candidato; la capacidad de arrastre no fue la misma, fue bastante menor. Los datos de Carlos Larrea, que es un investigador muy serio muestran cómo Alianza País perdió, si no estoy mal en los datos, alrededor de 20 puntos porcentuales respecto a las elecciones anteriores. En barrios populares del sur de Quito, donde Alianza País y el exalcalde Augusto Barrera tuvieron una votación muy alta en las elecciones precedentes, ahora alcanzaron una respuesta bajísima.

Eso muestra una falencia en el proyecto de Alianza País, que es una falencia compartida por cualquier proyecto político caudillista, por cualquier proyecto que centra su legitimidad en la figura de una persona. Pero, al mismo tiempo, hubo límites referidos a las formas autoritarias de gobernar. Aquí hay que recordar que en el Ecuador hay tendencias contrapuestas en la conciencia social, incluso en la conciencia de cada persona. Por ejemplo,

a la gente le encanta el autoritarismo, y muchas veces la gente lo que quiere es un gobierno fuerte, independientemente del carácter que tenga, de su proyecto, de su tendencia. Tan gobierno fuerte fue el de Febres Cordero como es el de Correa: tienen signos políticos distintos, pero los une esta imagen de fuerza que dan frente a la ciudadanía, y a mucha gente le gustan presidentes "que se fajen los pantalones", por decirlo así; y se siguen utilizando esos términos, los mismos que se usaban en la década de los años de 1980, presidentes "que le paren el carro" a tales o a cuales, según quiénes sean los adversarios identificados por el gobierno y por la mentalidad social. Así que hay un cierto trasfondo de autoritarismo incrustado en la mentalidad social. Pero, al mismo tiempo, hay una rebeldía frente al autoritarismo: es una paradoja social, pues un exceso de autoritarismo termina generando resistencia y rechazo. Cuando la gente percibe que se cruza la línea, por decirlo de alguna manera, empieza a decir "No, hasta aquí nomás, ya no está bien tanto autoritarismo". La sabiduría popular es irremplazable; días antes de las elecciones, en los barrios de Quito se notaba un ambiente de cierta fatiga con este tipo de actitudes. En la mentalidad social hay otras dualidades o paradojas; por ejemplo, nos gusta la estabilidad, pero al mismo tiempo aspiramos al cambio; cuando hay mucha inestabilidad nos ponemos nerviosos y buscamos una forma de llegar a un cierto status quo estable; pero esa estabilidad también llega a generar un cierto cansancio frente al hecho de que, por ejemplo, hay estabilidad, pero el poder está absolutamente concentrado en un solo grupo, así que eso también empieza a generar cierto tipo de inquietudes. Y eso se expresó, como le digo, de manera bastante clara, en las elecciones.

Ahora bien, en la dinámica de la movilización social hay otros elementos que es necesario remarcar: la movilización, las marchas, las protestas muestran que los sectores populares organizados están reaccionando y poniéndose en acción, que están reactivándose frente a un gobierno que al principio desorientó a mucha gente, pues, por un lado, muestra una cara progresista que es la cara de la política social, la atención a la salud, a la educación, el bono de desarrollo, el bono de vivienda, el conjunto de las políticas sociales del gobierno; pero, por otro lado, muestra las otras caras, las menos amables: la cara de la represión, del autoritarismo, de la clausura de espacios de expresión democrática, de la reducción de la participación a un elemento prácticamente ritual y sin mucho impacto en las decisiones fundamentales de la vida de la nación. Allí, el debate respecto de si hay o no consulta para definir el tema de la reelección indefinida, que es una muestra de cómo la participación está bien para el discurso, incluso puede estar muy bien para la actividad ciudadana en los gobiernos locales, en las parroquias, donde los asuntos nacionales no se tocan; pero cuando se trata de temas que son fundamentales para la vida de la nación, que son fundamentales

para la marcha de un proyecto político, entonces la participación es aplacada, deslegitimada, dejada de lado e incluso reprimida. Esto se conjuga con otros aspectos de reforma regresiva, que aunque se han desarrollado con mucha mayor coherencia durante los últimos años, sobre todo a partir de 2010, ya estaban presentes en la propia Constitución. La Constitución, efectivamente, es un instrumento jurídico que recoge avances muy grandes en términos de derechos; sin embargo, así como trae avances en el reconocimiento de derechos para unos, se los niega a otros con igual fuerza. Por ejemplo, se reconoce a los trabajadores del sector privado una serie de derechos que habían sido anulados en la época neoliberal, pero, a renglón seguido, se los niega a los trabajadores públicos. De igual modo, la participación atraviesa toda la Constitución ecuatoriana, de principio a fin; según la Constitución, la participación debería estar prácticamente en todos los niveles, pero al mismo tiempo las decisiones fundamentales están concentradas en el ejecutivo y en el presidente... Estas duplicidades hacen que la fuerza de las reformas sea en realidad limitada desde un inicio, lo que empeoró luego. Todo el cuerpo legal que se desprende de la Constitución de Montecristi ya no tiene el mismo espíritu ni el mismo alcance de la constitución, e incluso se comienza a dar marcha atrás. Por ejemplo, en el campo laboral, que está en discusión ahora, la constitución y el mandato laboral prohíben la tercerización, pero poco después hay una reforma al reglamento de ese mandato y la tercerización es restituida, aunque con otro el nombre: externalización de servicios; la forma es diferente, pero el contenido termina siendo el mismo. Igual acontece con la flexibilización laboral, rechazada en un principio junto con las tercerizadoras, que son un mecanismo de flexibilización laboral de la época neoliberal; pero a la vuelta de la esquina ya se está hablando de flexibilizar el horario de trabajo. Esto es un retroceso, aunque no se aumenten las horas de trabajo de la semana laboral, porque esto significa que la vida del trabajador queda encadenada al trabajo; el trabajo podrá dar muchas satisfacciones, pero la vida de la persona no se agota en el trabajo, la capacidad del ser humano va mucho más allá de su capacidad de trabajar, todos estamos en condiciones de alcanzar desarrollo intelectual, desarrollo espiritual, artístico y científico; todos debemos dar más tiempo a la socialización de la vida en todas sus expresiones, por ejemplo, a las relaciones familiares, que muchas veces son sacrificadas por el trabajo.

**Diego Oquendo:** ¿Cuáles son los enemigos de la Revolución Ciudadana? Algunos analistas dicen que los enemigos están dentro de la misma Revolución Ciudadana.

**Mario Unda:** Yo creo que aquí hay que ver cómo, desde el inicio del gobierno, se ha ido construyendo y modificando el campo de fuerzas. Y me parece que, aun con movimientos y desplazamientos de algunos

actores, siempre han sido básicamente los mismos tres bloques los que han estado allí presentes, desde el inicio hasta ahora. Tal vez mientras estuvo funcionando la Asamblea Constituyente esto se veló un poco por el entusiasmo social que se había generado por la posibilidad de cambio y por el hecho de que la mentalidad ecuatoriana está muy marcada por la creencia mágica en la solución jurídica: "Cambiamos la Constitución, cambiamos el país", más o menos. Ese corto periodo de luna de miel duró lo que se demoró el ejecutivo en imponer su lógica a la propia Asamblea y, por su intermedio, a toda la sociedad; es decir hasta la salida de Alberto Acosta de la presidencia de la Asamblea.

¿Cuáles son estos tres bloques? El primer bloque es evidentemente el gobierno, el gobierno y sus aliados inmediatos, que giran como satélites alrededor de Alianza País y, más que de Alianza País, de Correa directamente; allí se ubica esa parte de la izquierda que se desprende de los movimientos sociales, así como personas y grupos que se desgajan de la vieja "partidocracia" para encaramarse en la nueva, y también personas que antes no eran más que anónimos componentes del polvo cósmico de la ciudadanía difusa. Este ha sido el bloque mayoritario, el más fuerte hasta ahora. Pasando por diversos momentos, ha ido dándole forma a su proyecto, un proyecto que, para simplificar rápidamente, podríamos decir que se asienta sobre dos pilares. Por el lado de la economía o de la economía política, se trata de la modernización del capital, que es lo que está detrás, como motor, de la propuesta gubernamental. Y, por el lado de la política, el régimen populista, esta particular forma de relación política que parece flotar por encima de las contradicciones sociales, más allá del bien y del mal, lo que es muy característico de la política no solo ecuatoriana sino latinoamericana. Este movimiento se ha ido configurando a lo largo del tiempo, a través de una serie de fricciones y de confrontaciones, hasta dar el resultado que tenemos ahora.

El segundo bloque es la derecha tradicional, o que venía de la derecha tradicional. Al principio, esto aparecía de modo bastante claro, porque incluso antes de que iniciara el gobierno de Correa hubieron voces de personajes vinculados con esta corriente política que de modo muy poco disimulado amenazaban, o intentaban atemorizar, con el fantasma de un golpe militar; un diputado de la época hizo un símil histórico de la situación que vivía el Ecuador con el momento anterior al golpe militar de Pinochet. No es que la amenaza la haya hecho directamente, "Vamos a dar un golpe", o algo por estilo, pero solamente poner el ejemplo traía implicaciones muy graves. Al inicio del gobierno de Correa, veíamos a los dirigentes de las cámaras empresariales en una actitud de oposición bastante beligerante, tal vez con la salvedad de la señora María Alarcón, presidenta por entonces de la Cámara de Comercio de Guayaquil, que planteaba un posible acercamiento entre el empresariado y el gobierno. Por otra parte, la derecha

estaba representada en esa época por el partido Socialcristiano, con las posturas que conocemos, por el PRIAN, de Álvaro Noboa, y por Gutiérrez y Sociedad Patriótica. Todos ellos con un discurso profundamente beligerante frente al gobierno; y sería bueno recordar las olas de rumores que se hicieron circular durante los primeros meses del correísmo, dándolo prácticamente por sepultado.

Pero ahora, a la vuelta del tiempo, ¿qué es lo que ha pasado con la derecha? Yo creo que también la derecha se ha modernizado. En realidad, la modernización no ha venido únicamente por el lado de la propuesta de economía política del gobierno sino que se ha extendido al conjunto de la sociedad. Así que ahora nos encontramos con una derecha moderna, que ha evolucionado. Existe una diferencia en el mensaje y en las formas políticas entre Nebot y Rodas, por poner un ejemplo. Nebot es un antagonismo directo, pero desde el discurso que había antes. La nueva derecha no plantea una confrontación abierta con el gobierno, no lo hacen ni sus movimientos políticos ni los gremios empresariales, que ya no plantean una confrontación radical.

**Diego Oquendo:** Las cámaras de Guayaquil están proponiendo una alianza público privada.

**Mario Unda:** Exactamente, porque para los gremios empresariales ahora se trata de negociar con el gobierno, negociar con el Estado. Vamos a ponerlo de un modo figurado: no están finalmente tan disconformes con el trazado de la cancha y lo único que quieren es jugar en mejores condiciones. Hay varios ejemplos; el que usted acaba de mencionar, de lo que ya teníamos indicios, que se vieron de manera muy clara desde el 30 de septiembre de 2010: ese 30 de septiembre no hubo una sola voz del gremio empresarial favorable a la acción de los policías, todos se manifestaron por la estabilidad política, es decir, respaldando al gobierno. Eso ya mostró un viraje en la actitud de los gremios empresariales. Cierto que esto no se da de una manera mecánica, automática y absoluta, como si ya fueran a estar de acuerdo en todo. Se han producido momentos de acercamiento, momentos de alejamiento y momentos de disputa, como se vio en la discusión sobre el Código de la Producción, pero a medida que va pasando el tiempo tendemos a encontrar más acuerdos que desacuerdos. Esto lo vemos, por ejemplo, en la firma del tratado comercial con Europa, o en la propuesta del cambio de la matriz productiva, en la manera como varios grupos empresariales hacen acuerdos con el gobierno, como lo ha mostrado el diario *El Telégrafo*, sacando notas de las visitas del vicepresidente Glas a estas empresas. Así que se está rearmando el escenario y la nueva derecha ya no es antagonista en el sentido anterior; por lo tanto, hablar de restauración conservadora con el contenido que se le quiere dar es más una retórica política que busca llevarle a la gente

a relacionar el presente con el periodo neoliberal antes que con lo que está ocurriendo aquí.

El tercer bloque es el bloque de los movimientos sociales. Se trata de un campo que en la historia ecuatoriana reciente se había venido constituyendo en la resistencia social contra el modelo neoliberal. Hay que recordar que el Ecuador, como ningún otro país de la región, tuvo resistencia popular a la implementación del neoliberalismo prácticamente desde el día siguiente en que comenzó a tratar de imponerse como modelo político y económico. Nosotros entramos a la era neoliberal cuando, a la muerte de Roldós, sube al gobierno Oswaldo Hurtado, firma la primera carta de intención con el Fondo Monetario Internacional y dicta el primer paquete de ajuste estructural. Y allí empieza el recorrido del neoliberalismo, que duró hasta la caída de Gutiérrez en 2006. Y tuvimos resistencia social durante todo este tiempo, las luchas de los sindicatos, del Frente Unitario de los Trabajadores, en el primer momento contra Hurtado, que se mantuvieron contra el gobierno de Febré Cordero, e incluso en el gobierno de Borja. Las luchas de los sindicatos públicos contra las privatizaciones, cuando tuvieron un papel muy destacado los trabajadores energéticos, sobre todo los petroleros, la lucha de los trabajadores públicos contra el desmantelamiento de la política social (generado por el neoliberalismo), en la que tuvieron un papel muy importante tanto los trabajadores de la salud como los maestros; y, posteriormente, las luchas aglutinadas alrededor de la Conaie y del movimiento indígena. Durante todo el tiempo, hasta la caída de Gutiérrez, no hubo momento en que no hubiera algún tipo de resistencia social.

Y esa resistencia social fue generando un acercamiento, una aproximación que desgraciadamente no terminó de generar una unidad social y política, pero era evidente que las luchas sociales se encontraban entre sí: y ese es el tercer bloque. Y ese el bloque al que el gobierno está tratando de destruir con más empeño. El ataca con mucho más entusiasmo a los movimientos sociales que a la partidocracia, a la peluconería, a la oligarquía, o a los términos que utilice. Y con la prensa también ha tenido su cierta carga, lo cual pudiéramos explicarlo para no caer solo en los juegos de las características personales y psicológicas de los personajes. Para el gobierno es fundamental destruir los movimientos sociales porque se trata de destruir la posibilidad de

**Diego Oquendo:** ¿Hay un propósito consciente de destruir al movimiento social?

**Mario Unda:** Bueno, cuando el presidente Correa durante todo este tiempo ha llamado públicamente a las organizaciones indígenas a desconocer a su dirigencia, a romper con la Conaie, eso es claramente un intento de romper la organización indígena, por no hablar ya de las políticas concretas de cooptación de algunos dirigentes, de ciertos sectores sociales a través de proyectos, de

ofertas de puestos; cuando el gobierno ha planteado de modo claro el despido del dirigente de sindicatos públicos, es obvio que ahí hay intento de destruir la organización; cuando el presidente Correa de modo público ha llamado a los maestros a que constituyan otra UNE, es un intento de destruir la organización existente. Podemos seguir este itinerario sin ánimo de meterse en la cabeza de nadie, pero haciendo un análisis objetivo de las políticas que ha seguido el gobierno. Entonces, el papel político fundamental del gobierno es impedir que el movimiento popular logre constituirse como un sujeto político autónomo.

**Diego Oquendo:** Entonces, ¿qué queda de la Revolución Ciudadana?

**Mario Unda:** Lo que pasa es que esta es una "revolución ciudadana" bastante particular. En primer lugar, porque revolución como tal no hay; y, en segundo lugar, porque lo ciudadano es más bien un llamado, una especie de voz de convocatoria, antes que un contenido efectivamente real. Y ahí pudiéramos comprender todos estos límites que mencionábamos antes a la participación: si fuera efectivamente lo ciudadano el contenido del gobierno, la participación tendría que estar mucho más desarrollada.

**Diego Oquendo:** ¿Ha cometido errores el gobierno de Correa, son esos errores su principal enemigos?

**Mario Unda:** Todos los gobiernos, todos los actores sociales y políticos cometen errores, nadie es infalible; ahora, el error también es medido en función de cuál sea el objetivo, porque finalmente, con claridad desde 2009 en adelante, e incluso desde el final de la Asamblea Constituyente, hay un desplazamiento del gobierno hacia el costado conservador en la política y en la mentalidad, en la ideología y en la propuesta.

**Diego Oquendo:** Pero este se proclama como un gobierno de izquierda, incluso acaba de dar curso a un movimiento que se llama izquierda unida.

**Mario Unda:** Podríamos decir: "Sí, pero no". Uno no puede hacer análisis a partir de lo que un actor dice de sí mismo; el análisis tiene que ser objetivo: la palabra del actor es dato de la realidad, que nosotros lo tenemos que analizar. No es prueba suficiente que yo me catalogue como cualquier cosa, como revolucionario, como de izquierda, como buena gente para que eso sea verdad. En mis hechos lo tengo que demostrar. Y nosotros, yo insisto, vemos a partir del fin de la Asamblea Constituyente, con mucha más fuerza desde 2009, y con mucha claridad de 2010 en adelante este corrimiento conservador del gobierno. Todos estos retrocesos que habíamos mencionado antes son una clara identificación de lo que decimos: las reformas

laborales, el código penal, en fin. Pero, por otro lado, el discurso. Recordemos cómo se modifica radicalmente el discurso de Correa en el momento de la consulta en el tema de la justicia, cuando el presidente retoma los elementos que habían sido propios del discurso de la derecha sobre la inseguridad y la violencia. Ahí hay otra paradoja, que por el tiempo no podemos desarrollar ahora, pero que me parece muy interesante porque nos ayuda a ver lo que está ocurriendo: tenemos un gobierno que al principio legitima las posiciones de izquierda y que contribuye a que la conciencia social de alguna manera se izquierdice, pero, con el transcurso, del tiempo nos encontramos con un gobierno que, en cambio, legitima y fortalece elementos que llevan a una conservadurización de la conciencia social. En esta dualidad que yo le decía entre el espíritu autoritario y el espíritu rebelde que nos caracteriza, uno puede decir que hay un primer momento en que el discurso el gobierno —el discurso, porque la práctica ya es otro asunto— se organiza para relacionarse con el lado rebelde del alma del pueblo, y hay un segundo momento en el que el discurso del gobierno más bien sintoniza con el lado conservador del alma popular.

**Diego Oquendo:** ¿Usted ha escrito sobre esto, tiene algún texto? Porque ideas tan valiosas deberían concretarse en un libro.

**Mario Unda:** Esto es una reflexión colectiva con colegas, compañeros, amigos, y hemos escrito algunos artículos que andan circulando por allí. Con un grupo de amigos tenemos una revista virtual de debate político, la revista R, que ni se compra ni se vende: se envía gratuitamente a quien la pide.

**Diego Oquendo:** ¿Por qué la letra "R"?

**Mario Unda:** Bueno, tiene dos sentidos: por un lado, es rebeldía, revolución, resistencia, que son ideales con los cuales el grupo nos identificamos. Por otro lado, el sonido de la "R" tiene fuerza y al mismo tiempo musicalidad.

**Diego Oquendo:** ¿Coincide usted con el informe de esta ONG, Encuesta de los Valores del Mundo, que sitúa al Ecuador entre los países con mayor gobernabilidad?

**Mario Unda:** La gobernabilidad es un término ambiguo, porque significa, por un lado, la capacidad que tienen los gobiernos de imponer sus políticas y, por otro lado, la aceptación que esas políticas tiene por parte de la ciudadanía. Y estas dos cosas se combinan de modos muy distintos: puede haber mucha gobernabilidad con un gobierno muy autoritario y puede haber relativamente poca gobernabilidad con un gobierno muy democrático. Lo que si ocurre, y es lo estamos viendo nosotros ahora, es que la aceptación que

tenía el gobierno, medida en las elecciones de 2013, no es la misma ahora, medida en las elecciones de 2014 y en las protestas sociales que han empezado. Esto nos muestra que el gobierno, lamentablemente (porque podría haber tomado otras actitudes), parece haber optado por profundizar el sesgo conservador y autoritario para mantener la gobernabilidad en vez de reabrir los espacios de diálogo democrático.

**Diego Oquendo:** Una última cosa: si finalmente se realiza una consulta popular, ¿cuál cree usted que sea el pronunciamiento del país en el tema concreto de la reelección indefinida?

**Mario Unda:** Bueno, esto es casi hacer política ficción. Yo me limitaré simplemente a dos cosas: unas encuestas de hace de algunos meses ya, de Cedatos, que mencionaba otra de las varias paradojas en las que nos movemos; la mayoría de la gente no estaría de acuerdo con aprobar la reelección indefinida, pero, si hubiera elecciones, la mayoría todavía votaría por Correa. Habría que ver qué es lo que ha pasado en estos meses desde la encuesta hasta ahora, pero eso nos da un indicio de que la mentalidad social no es todavía una mentalidad completamente definida; la mentalidad social se está reconfigurando: hay nuevos valores, hay nuevas perspectivas, hay nuevos elementos y habrá que ver finalmente cómo se termina de constituir. Y, por otro lado, lo que uno puede escuchar conversando con la gente: ya no existe el mismo tipo de respaldo al gobierno y a la persona del Presidente. Hace un año apenas, cuando uno conversaba en reuniones de amigos, con gente en los barrios y uno planteaba una posición crítica al gobierno, tenía respuestas muy duras, a veces se generaban bonitas peleas y debates; en cambio, ahora uno hace las mismas críticas que hemos hecho desde el inicio y la gente, aun cuando sigue respaldando al gobierno, ya reflexiona más sobre lo que se está planteando, hay un mayor ambiente de discusión, y yo creo que eso es importante porque muestra cómo la conciencia social se construye también. Yo no me atrevería a decir, si hubiera ahorita consulta, ganarían o perderían, pero sospecho que el hecho que el gobierno no se anime a hacer la consulta, debe querer significar que tienen algunas encuestas que no les resultan tan favorables.